

Año X : N.º 474

30

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director y propietario: LUCAS ARGILÉS

: 14 Mayo 1921 :

30

céntimos



HEMEROTECA
MUNICIPAL



TERESITA PONS

joven y notable maquetista que con gran éxito
actúa en Barcelona

AVISO A LOS EMPRESARIOS

No pierdan el tiempo en dilaciones

TRUST - FILMS :: RAMBLA DE SAN JOSÉ, 27

S. M. EL DINERO

SEGÚN LA NOVELA DE XAVIER DE MONTEPIN, EN OCHO JORNADAS

INTERPRETADA POR FABIANNE FABRÉGUES. ESTÁ DISPONIBLE PARA ANOTAR FECHAS

DEPILATORIO I. PARADELL

No irrita ni llega a enrojecer el cutis. Seguro, rápido, aromático; mata la raíz a las pocas aplicaciones. Frasco, 3 pesetas. Mandando 3'50 pesetas en sellos de correo se manda certificado.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA

SEÑORAS

Sin perjudicar el cutis, ni molestia alguna, destruiréis para siempre el pelo o vello hasta la raíz, usando

Depilatorio BORRELL

Asalto, 52, Barcelona, y perfumerías de toda España, a 3'50 ptas. y por correo certificado, anticipando 4'50 pesetas.

ARTISTAS DE CINE

Postales en venta en la administración de EL CINE, al precio de ptas. 0'25 una. Se hacen envíos a provincias previa remisión de su importe por giro postal, más 0'30 para certificado. A los corresponsales se les abona el 25 por ciento de comisión, no admitiéndose devoluciones.



Tirante-Benefactor

11 PATENTES NÚMEROS
19,429 - 50,709 - 53,582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir

Con el uso del Tirante-Benefactor, las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir de medicinas y unguentos perjudiciales muchas veces a la salud.

De venta en casa los Sres. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes «Smart»

AMADOR A. SINA - Lladó, 7, pral. - BARCELONA - Teléf. A - 4851
que mandará folleto gratis a quien lo pida



LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

6, CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

RAMBLA DE LAS FLORES, NÚM. 16. - BARCELONA

ABORTO Y DOLOR RIÑONES

SE EVITAN CON EL
PARCHE PARADELL

Uno, 3 Ptas. - Por correo, 3'50 ptas.
FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28 - BARCELONA

AGUA ó TINTURA ASTER
INFALIBLES contra las
CANAS fácil aplicación
En Perfumerías y Droguerías
DEPOSITO Banús y Soler Jaime I, 18

Todo aficionado a la música debe comprar

el álbum de Música Popular extraordinario, número XXXI, dedicado a la eminente maquetista

AMALIA DE ISAURA

Gran profusión de retratos ilustran una interesante biografía. Contiene, además, la letra y música de su más escogido repertorio. Presentación lujosísima. - 1'50 Ptas.

DIVAGACIONES SIN TRASCENDENCIA

Moralizadores del cinematógrafo

UNO de los primeros actos del nuevo Director de Seguridad, ha sido dictar una disposición relativa al público de los cinematógrafos. No necesitamos transcribirla, porque todos nuestros lectores la conocen. Pero por si a alguno le hubiere pasado desapercibida, hagamos constar que el señor Millán de Priego pretende establecer una separación y una incomunicación completa entre hombres y mujeres en las salas de proyecciones. Es absurda la orden y es además ofensiva. El señor Director general de Seguridad ha buscado sin duda hacerse notar con una *polacada* ante el temor de que acertadas disposiciones de Policía no le concediesen el nombre y la popularidad que apetece.

Indudablemente en algunos cinematógrafos han pasado, en ciertas y determinadas circunstancias, cosas bastante *espesas*. Un eminente escritor, maestro en ironías, llegó a decir en uno de sus artículos que si se privase al cine de la obscuridad no le quedaría nada. Esta afirmación, como frase y como agudeza está bien; pero nada más. Nadie puede desposeerla de un sentido hiperbólico. Si en ella se ha fijado el señor Millán de Priego para su tentativa de moralizar los cinematógrafos al estilo de «Estropajosa» es indispensable tener una triste idea respecto a sus aptitudes para el desempeño de tan espinoso cargo.

La inmoralidad no está en los cinematógrafos, aunque casi siempre se les atribuya una fuerza corruptora. En otra ocasión — no sabemos si todavía se ejerce — se estableció una previa censura que mutilaba sin piedad obras maestras lujosamente filmadas y dejaba pasar y hasta elogiaba mamarrachos que resultaban un verdadero atentador contra el buen gusto.

Bien es cierto que casi todas las campañas moralizadoras de nuestro gobierno son idénticas. Se ha llegado a rechazar desnudos en exposiciones de pintura y escultura y a estropear lienzos notabilísimos de las iglesias para cubrir con velos las figuras. Y sin embargo se tolera que en las alturas se desarrollen todos las injusticias, todos los egoísmos, todas las coacciones y todas las arbitrariedades. Peregrino caso de una distribución de castas y privilegios estableciendo grupos con caracteres bien definidos. De ellos unos pueden hacerlo y los otros no pueden intentar nada.

Ha sido, es y desgraciadamente se-

guirá siendo característica de nuestros gobiernos — desde la Restauración aquí tenemos infinitos alegatos en favor de lo que vamos a exponer — perseguir el Arte y condenar la cultura. Se establecen cortapisas para toda manifestación intelectual, se recarga a todos los espectáculos con impuestos y tributos inconcebibles, se crean todas las trabas imaginables, y algunas que nadie pudo imaginar, a la publicación y difusión de los libros. Y se legisla de una manera que la libre emisión del pensamiento tan cacareada por los hombres de gobierno (¿?) es un mito, uno de tantos tópicos deslumbrantes sin realidad práctica alguna. En España se puede ser todo menos intelectual, en la mejor acepción de la palabra. Sabios ilustres que merecen el respeto y la consideración en el mundo entero, literatos y escritores cuyos libros logran en el extranjero ediciones fabulosas, artistas de todas clases que han asentado su fama en el firmísimo jalón de sus obras son puestos a un Pérez cualquiera que tuvo treinta mil duros para amañar un acta y que puede ser un voto en un momento difícil para la vida de un gobierno. (Fíjese bien el lector que decimos para la vida de un gobierno y no para la vida nacional). Esta sufre la misma postergación que artistas y pensadores. Los gobiernos no prestan atención más que a las conveniencias de los hombres representativos).

Pero volvamos a la disposición dictada contra los cinematógrafos. Política y policíacamente es un disparate insigne. En 1921 no cabe en lo humano suponer que había de llegar un buen señor, en cuyas manos se pusiera la seguridad de un país que considerase posible establecer barreras infranqueables. ¿Existe o no la libertad individual? ¿Ha dejado el hombre de ser esclavo? ¿Tenemos una Constitución que defina y defienda los derechos de ciudadanía? Este pobre señor cree que no. Acaso esté en lo cierto porque de todo ello ha prescindido y si se dió cuenta de su existencia fué para de lo legislado hacer mangas y capirotos.

Y aparte e independiente de esta enormidad legislativa hay en lo dispuesto por el Director de seguridad un insulto, una ofensa para el público. Este está tan interesado como los dueños y los empresarios de los cinematógrafos en protestar de la intemperancia del señor Millán de Priego. ¿Es que no quedan en España personas correctas, edu-

cadas, delicadas y respetuosas? Quedan; mejor dicho, son una mayoría inmensa. España, si no posee la cultura cívica de otros países posee una corrección individual loable desde todos los puntos de vista. Negarlo es ceguera. Erigirse en tutor urbano de quienes no necesitan es... No nos atrevemos a calificarlo. La cuestión es que oficialmente se ha hecho a los españoles una ofensa mayor que las que tantas protestas levantan cuando vienen de fuera en las columnas de un periódico que cultiva la españolada.

Y no vemos que con la conducta de los elementos directores fomentamos la leyenda estúpida y denigrante. ¿Qué concepto formaríamos de una nación que necesita establecer separaciones entre mujeres y hombres en los lugares públicos? Pues piensen ministros, directores generales, subsecretarios, diputados y senadores que a los ojos de las demás naciones nos hemos puesto en ese caso.

Y mientras la Dirección de seguridad se ocupa y preocupa de establecer reservados en los cines y de que los viandantes suban por la acera de la izquierda y descendan por la de la derecha los amigos de lo ajeno «trabajan» impunemente, la seguridad personal es una leyenda y los vehículos consideran toda la calle como suya. Los ministros se cuidan de defender estas disposiciones olvidándose de que hay muchísima riqueza oculta, que en la declaración de lo que tributa se comete fraude, de que la Hacienda camina a la bancarota y de que el ciudadano español sin protección alguna no puede vivir con el ingreso que le proporciona su esfuerzo personal. Bonita manera de hacer país. Y todavía seguirán algunos aferrados a la teoría de que España es un país ingobernable. Ingobernable lo han hecho nuestros gobernantes.

Nosotros confiamos en que no se llevarán a efecto estos atropellos. El buen juicio se impondrá. El señor Millán de Priego desvanecerá al cabo su obcecación. Es preciso. Al pueblo no se le puede inferir esta ofensa. Vigíense los lugares públicos y castíguense los atentados contra las buenas costumbres. Y piensen en que no es en los cines donde se refugian los inmorales. Mil sitios hay tolerados y hasta protegidos en los que toda inmoralidad tiene su asiento y el delito es siempre flagrante.

JOSÉ M. CASTELLVÍ

MADRID TEATRAL

JUAN JOSÉ - CINCO ESTRENOS - SEIS BENEFICIOS UN DEBUT

EMPEZÓ la semana con las ya tradicionales representaciones de *Juan José*; este año puesto sólo en el Español y Cómico.

Más descansadita la semana, ha habido cinco estrenos y casi todos menores.

Han celebrado su beneficio los siguientes artistas: en Lara, Pilar Pérez, la distinguida actriz de carácter. Se estrenó un entremés, muy breve, de los señores Téllez de Sotomayor y Caballer, titulado *En la cuesta de las perdices*. Gustó.

En Martín, Carlota Paisano, la ya veterana tiple, puso en su beneficio *Las bribonas* y *El niño judío*. Fué muy agasajada.

* * *

En el Infanta Isabel, María Gámez, que reestrenó *La doncella de mi mujer*, en que hace una creación, y *La cuerda sensible*, uno de los más lindos entremeses quinterianos. No hay que decir que la Gámez vió el escenario lleno de flores y obtuvo muchos aplausos. En esta función debutó Manolo París, que compartió el éxito con la beneficiada.

* * *

En el Cervantes tuvo un beneficio lucidísimo la preciosa tiple Isabel Clemente, que ha hecho una campaña meritísima. Se estrenó la balada lírica *La serranilla*, escrita en verso pulcro y atildado, a ratos no exento de poesía e inspiración, por los señores Romero y Fernández Shaw, afortunados autores de *La canción del olvido*. Sin que pueda compararse con esta célebre zarzuela, *La serranilla* es algo noble y bien intencionado artísticamente. Estos escritores nacidos para hacer cosas estimables, habían caído en la indignidad artística de *Las delicias de Capua*, y nos debían esta reparación; mejor dicho, se la debían a sí mismos, *La serranilla*, cuyo defecto principal es un exceso de dimensiones y cierta monotonía juglaresca, un poco melosa, obtuvo un éxito franco y resonante, clamoroso. La música es del Mtro. Rosillo, y aunque no muy inspirada, resulta brillante en algunos números, que fueron repetidos; pues se trata de una partitura de ciertas pretensiones y que le valió al joven maestro un éxito considerable. En el triunfo de *La serranilla* tuvo indudablemente parte esencialísima la interpretación. Esta compañía ha llegado a ser, bajo la buena dirección de Elías Herrero, una de las pocas que pueden verse, en el género lírico. Los conjuntos salen ahora mucho mejor que a principio de temporada, cuando no figuraba

Elías Herrero — a quien no tengo el gusto de conocer — en la cabecera de los carteles. Con decir que la obra es en verso, y que la dijeron bien, se comprenderá que no me excedo en el elogio, ya que a las compañías de zarzuela no se las puede oír ni la prosa.

Especialmente la señorita Clemente, dice con gran naturalidad y buen arte el verso, lo que además de su deliciosa voz de tiple cantante y de su linda cara y su modesta simpatía, hace de ella una notabilísima artista del tan decaído género zarzuelero.

Se ha formado además este año como figura culminante del género chico, Amalia Guillot, que actúa en el mismo teatro, de modo que se puede ir a Cervantes...

En *La serranilla* se distinguieron además, la señorita García y los señores Iñigo, Santos y Guillot. Elías Herrero dijo el prólogo perfectamente, como un buen decidor de versos.

* * *

Y sigamos enumerando beneficios. Se celebró en el teatro del Centro el organizado para aliviar la situación difícil por que atraviesa el notable actor Francisco Barraycoa, gravemente enfermo hace meses. Ha sido el alma de esta función Muñoz Seca, que si como autor no es santo de nuestra devoción, como persona y como caballero merece toda nuestra simpatía y nuestra admiración. La compañía de Lara hizo el entremés *A la luz de la luna*, Catalina Bárcena dijo los monólogos *Una señora sensible* y *la Historia de una mujer* (prodigiosa poesía de Martínez Sierra). Ortas recitó los cuentos de *El parque de Sevilla*. La compañía del Infanta estrenó *El fresco del fuego*, entremés de Muñoz Seca; los del Centro hicieron el primer acto de *El ilustre prócer* y los de la Comedia interpretaron *El relicario*, el sainete del beneficiado, estrenado con tanto éxito recientemente en el beneficio de la compañía. También por iniciativa de Muñoz Seca, se ha incorporado *El relicario* al cartel diario de la comedia. Era de justicia.

* * *

Por último, tuvo lugar el beneficio de Juan Bonafé en el Centro. Estrenó el propósito ¡*Cuidado con los piropos!*, donoso comentario a las recientes y fracasadas disposiciones del Director General de Seguridad; es original el monólogo — en el que interviene, sin embargo, toda la compañía — de Torres del Alamo y Asenjo y fué muy reído.

Bonafé recibió muchos aplausos y obsequios. Hizo por la tarde *Ramo de*

locura — en cuya obra nos gustó mucho más que el día del estreno: matizó mucho más — y por la noche *El orgullo de Albacete*, uno de sus grandes éxitos.

* * *

Aparte los estrenos citados, tuvo lugar en el Español el del sainete *Las alas de la hormiga*, original del Director artístico de la compañía de noveles, Eduardo M. del Portillo. Es un boceto de sainete tan bien visto y dialogado y con tanto ambiente, que no le encontramos más defecto que su excesivo «abocetamiento»: nos supo a poco. De todas las obras estrenadas en esta campaña, es acaso, hasta ahora, la más modesta de pretensiones y dimensiones, y sin embargo — aparte de *Padres*, en que había algunas cosas positivas, — a mí me parece la de más importancia realmente artística, porque acusa un posible sainetero; y las demás, pése a las pretensiones y apariencias de algunas, no acusan nada.

El éxito fué franco en todo momento y hubiéralo sido mayor con otra interpretación más acoplada, más viva, más segura. La señorita Robles y el señor Vedia estuvieron muy bien; el señor Escobar cumplió; los demás... llevaron el diálogo con monotonía. Nos gustaría ver este sainete bien interpretado. Dadas sus breves dimensiones, creemos también que ganaría mucho con música.

* * *

La compañía Isaura Martiánez estrenó el sábado con poco éxito *El pecado de mamá*, de Andrés de la Prada. No pudimos asistir al estreno, por coincidir con el del Español, y como redacto esta crónica el domingo por la tarde, hablo de oídas. Vi a esta compañía hacer *Madame Pepita*, y me dió pena ver hacer a la Isaura una de las más grandes creaciones que pueden conseguirse en la escena; una creación sin parecido alguno con la de la Bárcena, pero tan grande, tan formidable como ella — ¡formidable actriz!, — y verla rodeada de nulidades artísticas... Salvo la labor excelente de Consuelo Vadillo en la *Madame*, de los demás es preferible callar. Ni caracterizarse saben. El señor Martiánez cree que para componer el tipo del sabio, basta con ponerse un mechón gris en su peinado de tenorino. Dicen que la primera actriz Margarita Robles está bien. No trabajaba en *Madame Pepita*.

En Apolo ha debutado Amparo Ferrer, con *Las bribonas*.

JOSÉ D. DE QUIJANO

JOSÉ MARI

:ZORTZICO:

para piano, por Atanasio Lasarte

PIANO

ff *P*

Con 8^{as}

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizado con la firma de sus autores o propietarios

Pianos y Autopianos **WERNER**

Rambla Cataluña, 72, esquina calle Valencia

¡SIEMPRE TORERAS!

Letra y música de MANUEL RIBAS

II

Quando veo sacar la tripita
y citar con los palos así...
me sonrío pensando unas cosas
que fuera imprudente deciros aquí.
El torero, sin duda, pretende
de las hembras copiar garbo y sal,
mas carece de nuestras hechuras
y, claro, la cosa le sale muy mal.

Que la mujer
torera debe ser, etc.

III

Nuestra vida es andar entre cuernos,
toreamos por pura intuición;
que hay casados de mucho sentido
y novios marrajos de mala intención;
y si al hombre en la lidia vencemos,
como nadie lo puede negar,
el vencer a los toros es cosa
que no tiene nada de particular.

Que la mujer
torera debe ser, etc.

ALL. MARCIAL

f *riten* *a tpo.*

mf

No com.pren.do los hom.bres to.re.ros quees o.

(Torea de salón)

fi.cio cal.cao de mu.jer

nues.tra

gra.cia, tras, le.oy pu.pi.la a fe que qui.sie.ran us.te.des te ner Ver a un hombre lu.cien.do las tor.mas es, se.

ño.res, muy po.ca a.pren.sión Pa.ra for.mas es.ta.mos no.so.tras y va.yan ha.cien.do la com.pa.ra.

cion Que la mu.jer to.re.ra de.be ser pues el Ga.llo, Bel.mon.tey Ga.o.na, lo q'es.ta per.

so.na qui.sie.ran sa.ber

riten:

Al riten 3 veces CODA y Coda.

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizado con la firma de sus autores o propietarios

EL TEATRO EN BARCELONA

« LOS PÁPIROS » EN NOVEDADES - ESTRENOS EN EL GOYA - CAPÍTULO DE BENEFICIOS
LA DIMISIÓN DE BEUT - EL OCASO DE MUÑOZ SECA - PARA OTRA CRÓNICA

SE estrenó *Los pápiros* en Novedades, mereciendo una buena acogida. La interpretación y la presentación estuvieron muy bien. Por cierto que esta obra ha durado demasiado poco en los carteles de los cuatro teatros, mientras que otras de mucho menos fuste se sostienen contra viento y marea.

Dos estrenos nos ha dado la compañía de Thuillier. Uno de ellos — *Lady Frederick* — para el beneficio de Hortensia Gelabert y el otro — *Tío de mi vida* — como últimas funciones de temporada.

Lady Frederick, obra inglesa adaptada al castellano por Federico Reparaz, obtuvo un éxito franco y sirve muy bien a una actriz en noche de beneficio, ya que le permite, mejor la obliga a lucir lujosas y variadas toaletas.

El otro estreno, *Tío de mi vida*, lo firma Antonio Paso. El nombre del autor es garantía de una comicidad recomendable. Pues aunque Paso, un poco influido por el ambiente del astracán, se acuerda afortunadamente con frecuencia de que es uno de los mejores autores cómicos españoles y de que no necesita dislocar ni la situación ni la frase para regocijar al público. *Tío de mi vida*, está muy bien. Las concesiones al retruécano son tan pocas y tan hábiles, que desaparecen en la meritoria tónica de la obra.

Celebró en el Poliorama su beneficio Rogelio Juárez. El veterano actor que tantas simpatías cuenta en Barcelona, puede mostrarse ufano del resultado de la fiesta.

Y ya que hablamos de beneficios debemos hacer especial mención de uno próximo a celebrarse: del del maestro Acevedo. El gran músico tiene derecho a un verdadero y entusiasta homenaje del público barcelonés, tan amante del arte sin trampa ni cartón. Acevedo en esta temporada del Tívoli ha confirmado de manera indiscutible que es uno de los directores de orquesta de mayor autoridad, de más seguro dominio y de más escrupulosa conciencia artística.

Otros beneficios celebrados han sido los de Tana Lloró, Blanca, Amparito Martí y no recordamos si alguno más. Todos ellos fueron celebradísimos por los habituales de los respectivos teatros.

En el Victoria se han estrenado un propósito original de Iribarne titulado *Los Frescales* y una opereta de Nieto de Molina y los maestros Costa y Sigur titulada *La Vestal*. Los dos estrenos gustaron.

En este mismo teatro se reestrenó *El lego de San Pablo*, obra que tiene combinando elementos de los teatros Tívoli y Victoria un reparto inmejorable.



RAQUEL MELLER

cuya despedida en Eldorado la semana última constituyó un acontecimiento

Gustó extraordinariamente y los intérpretes fueron celebrados unánimemente.

Se asegura que Enrique Beut ha dimitido la dirección escénica del Tívoli. Oficialmente no se dicen las causas. Positivamente no creemos que las conozca nadie más que el dimisionario y su empresa. Pero lo que sí se sabe en los «corrillos de murmuradores», es que desde el Sábado de Gloria la situación del excelente actor y cantante tenía poca estabilidad. Se lanzó a la publicidad una noticia que molestó a Beut y desde entonces se esperaba la renuncia del puesto de un momento a otro.

Muñoz Seca, que por obstinarse en seguir una línea de conducta equivocada (él que tiene condiciones de cultura y talento para ser un autor excelentísimo, se empeña en desprestigiarse), ha perdido hasta su predicamento en el Poliorama, ha provocado una verdadera indignación en su tierra con la zarzuela escrita a medias con Pérez Fernández, *El parque de Sevilla*.

Con relación a esta obra, hemos leído la siguiente noticia que queremos transcribir íntegra a nuestros lectores: «Se ha estrenado en Sevilla una zarzuela de Muñoz Seca y Pérez Fernández, titulada *El parque de Sevilla*.

Nos dicen de allí que la obra, además de ser mala, contiene tantas inexactitudes, son tantas las atrocidades, que los sevillanos han sentido herido su patriotismo y se han desatado en inyectivas contra los autores de *El parque de Sevilla*.

Se ha formado una comisión de literatos y artistas que organizará un auto de fe para quemar un ejemplar de la zarzuelilla de Muñoz Seca en el propio Parque de María Luisa.

El acto tendrá gran solemnidad y a él contribuirán todas las asociaciones y entidades culturales de Sevilla».

Dejamos para la próxima semana el comentario al estreno de la obra de Avelino Artís, *A sol ixent, fugen les boires*, escrita expresamente para María Vila y Pío Davi, que no han encontrado en el público la acogida a que tienen derecho.

También queda para la próxima crónica el hablar de la compañía francesa Robinne-Alexandre que debutó en el Goya el miércoles y algunas novedades que se anuncian para muy en breve.

VITEL

VARIEDADES

Fué un acontecimiento en Eldorado la despedida de la eminente Raquel Meller. Su breve actuación ha sido un éxito de repertorio y de interpretación. Quizá más de esto último, porque Raquel es de las pocas artistas que dan vida a la canción.

En Madrid sabemos que se espera con deseo su pronta reaparición, donde va contratada por 30 días a Madrid-Cinema con la friolera de cuarenta mil pesetas.

Ha quedado en el cartel la que fué unos días su digna pareja, la gentil *divette* Nita Jo. Y repuesta de su enfermedad volvió a aparecer la cancionista de aires regionales Lola Mansilla.

Por unos días ha actuado en el teatro Circo Barcelonés la muy notable y simpática maquetista Teresita Pons, una de las pocas artistas que pueden dedicarse a la difícil modalidad del género que cultiva. Su arte cómico va adquiriendo prosélitos de día en día, lo mismo en el público que entre los empresarios que se la disputan, como se vislumbra por el número de contratos que tiene que cumplir en Barcelona. Nosotros, siempre justos, nos alegramos al consignar el enorme adelanto de esta joven y ya popular artista.

Tenemos en el teatro Doré a la celebridad mundial Pierrette Butterfley, que canta nuestras canciones españolas, ensalzándolas con el primor de su voz y su exquisito arte italiano.

FINITO

GRAN SALON DORÉ

— Grandes Atracciones —
El cine de moda en Barcelona

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFÍA



Una escena de la película «Ana Karenine»

Madrid cinematográfico

La película alemana. — Desde que hizo su reaparición en Madrid la producción alemana con «Madame Dubarry», ocupó el segundo lugar entre las películas preferidas por el público y el primer puesto de las europeas; los films alemanes se distinguen por su presentación, interpretación y buena fotografía. En todos los géneros, los alemanes han obtenido rotundo éxito, pero en el que sobresalen es en el de las comedias humorísticas, llenas de gracia fina y elegante, como ejemplo podemos citar las producciones de Ossi Oswalda, con decir, que al solo anuncio de una cinta de origen alemán se llena el salón que la proyecta, basta para demostrar que los madrileños gustan de admirar en la pantalla las cintas germanas.

En los cines. — La empresa Sagarra, deseosa de ofrecer las mejores cintas del año, ha contratado el «Repertorio Dulcinea», que con el «Programa Aju-ria», el «Programa Unión» y «Producciones Pax-Gaumont», componen el programa de sus salones. — **Royalty**, proyecta las películas de «Casanovas y Piñol» y «Ernesto González». — **Cine Ideal**, las de la casa «Julio César», y la Empresa Carballo en **Salón Doré** y **Gran Vía**, pasa por sus pantallas los films de la «Cinematográfica Verdguer», y a pesar de lo avanzado de la temporada, las empresas siguen ofreciendo al público grandes novedades y éste las corresponde llenando sus salones.

Eddie Polo trabaja

Eddie Polo, el héroe de tantas series de la «Universal», de Nueva York, no descansa, pues acaba de partir con su compañía a Cuba para empezar un nuevo film que se titulará «The seal of the Satan».

Max Linder en América

El popular mimo cómico francés, ha sido contratado por la Robertson Cole y su primera película para dicha manufactura se titula «Seven year bad luck» (Siete años de desdichas); en esta comedia humorística, Max aparece como autor del argumento, director de escena y naturalmente como intérprete principal.



Una escena de la película «Ana Karenine»

Películas españolas

La Unión de Artistas Cinematográficos, establecida en esta ciudad, calle de Gomis, 84, está filmando actualmente una película dramática de gran metraje titulada «El lobo». En preparación están los hermosos films «Trabajo de zapa», «Durante la guerra», «Torquemada» y otros, de todos los cuales publicaremos en breve fotografías de sus más culminantes escenas y las siluetas más salientes de sus protagonistas.

La dirección artística corre a cargo del competentísimo primer actor y director de la U. A. C., y director propietario de la American Cinema School, nuestro particular amigo don Gustavo Suñé Tarando.

A la caza de escritores

Ha salido para Inglaterra, Samuel Goldwyn, presidente de la manufactura que lleva su nombre.

Goldwyn, que como es sabido, contrató al conocido escritor Mauricio Maeterlinck para escribir un argumento cada año, piensa contratar a varios escritores ingleses para que escriban argumentos para dicha manufactura.

De pruebas

Vilaseca y Ledesma. — Se pasaron los episodios del 11 al 18 de la intere-



Una escena de la película «Ana Karenine»

sante serie «El hombre león», todos ellos muy emocionantes, por lo que es de esperar que su estreno constituya un éxito, toda vez que esta es la piedra fundamental en todas las películas de series.

Gaumont. — Las últimas películas pasadas en prueba fueron «El amigo de la montaña», cinta dramática de admirable fotografía y bellos paisajes, con Andrés Nox y Mlle. Mayds como protagonistas; «Salvada por las olas», drama también de argumento y «Micolín, detective», bonita cinta cómica cuyo protagonista es un mono, que hace verdaderas proezas ante el objetivo.

También se pasaron: «El club de los niños, comedia dramática en cuatro partes, por Bert Lytell y «Abajo el matrimonio», comedia Christie en una parte.

Volart y Arenas. — Se pasó la segunda de la aventuras de Harry Piel, titulada «El auto volante».

Harry Piel, que desde el primer momento logra hacerse acreedor de todas las simpatías, desempeña su cometido en esta cinta con toda perfección, siendo seguido su trabajo con verdadero interés y emoción, tanto por la originalidad de la trama, como por el gran talento de este laborioso y aplaudido actor que, dotado de una fuerza poco común, hace verdaderos y sensacionales alardes, sin salirse jamás para nada de la naturalidad que es su nota característica.

El asunto de esta incomparable película, que sin apelar a trucos de gran efecto, es muy verosímil y se ve con mucho agrado, logrando además despertar gran interés en el público y como tanto en lo que afecta a la fotografía como a la espléndida interpretación, están solícitamente atendidos, no dudamos que el estreno de esta serie será un gran éxito para sus concesionarios señores Volart y Arenas, a los que sinceramente felicitamos.

TRAS LA PANTALLA

HOY TOM MOORE
Administración: Bruch, 3. - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid

ARGUMENTOS DE PELICULAS

Ana Karenine

La paz del hogar del príncipe Stiva Oblonsky, se ha visto turbada de pronto y todo porque Dolly ha descubierto que su marido se entiende con la institutriz de sus hijos y no quiere permanecer un momento más bajo el mismo techo que el infiel. En semejante trance, que le abruma, Oblonsky recurre al consejero de Estado, Karenine, hombre glacial por cuyas venas parece correr el hielo de la estepa rusa, disculpándose, e invocando la influencia que sobre su mujer tiene para que, ejerciéndola, impida que Dolly les abandone.

Ahora bien, el Consejero tiene muchas ocupaciones, y su mujer, la hermosa Ana, es la que toma a su cargo ser portadora, como la paloma bíblica, del olivo de paz. Y así lo hace. Mas en el viaje es presentada al conde Alexery Wronsky, joven elegante que brilla en los salones de San Petersburgo, cuyos requiebros llegan a sus oídos al mismo tiempo que el grito de agonía de un guarda-agujas atropellado por el tren; triste presagio para el impresionable espíritu de Ana. Llegada al término de su viaje, logra aplacar el dolor de Dolly y experimenta el inefable gozo de ver florecer de nuevo en aquella casa, hasta entonces pacífica, el rosal de los amores.

La princesa Scherswatsky, compañera de viaje de Ana, da un te en su palacio, al que asiste la esposa del consejero y el conde Wronsky. Y de tal modo extrema éste sus galanteos, que despierta los celos de su novia Kitty. Para tranquilizarla, dícela Ana: «No temas. Me basta con el cariño de mi esposo y el de mi hijo». Pero, en realidad, miente. Sin tal vez darse cuenta ella misma, su corazón late ya por el apuesto oficial, tan distinto de su marido, que es todo rigidez y austeridad. Y así cuando para purificarse, revela al pope Alexandrowitch, su tormento espiritual, después de suplicarle que pida al buen Dios que el cariño de su esposo no tenga para ella las amarguras de la hiel, promete apartar de la imaginación el deleite de un recuerdo infame, y acaba confesando que el recuerdo de Wronsky no ha llegado a borrarse todavía de su alma.

Su fino instinto de mujer no había engañado a Kitty. Apenas Ana regresa a San Petersburgo, síguela el conde Wronsky con pretexto de las maniobras de Krasnoe-Selo. Mas en verdad para continuar en la gran ciudad el «flirt» comenzado en Moscou. Poco después el osado conde hacía amistad con su marido y veíasele frecuentemente en la casa mientras algún camarada le reem-

plazaba en la guardia de Krasnoe-Selo.

El carácter de Ana Karenine ha cambiado por completo. Sus ojos huyen la mirada inocente de su hijo como si temieran leer en ella un mudo reproche para su falta. En ausencia de su marido recibe al amante. Al fin, el Consejero el día de las carreras en el Hipódromo Imperial de San Petersburgo, en las que toma parte «Frou-Frou», la yegua favorita para las grandes apuestas, descubre en los ojos de Ana «algo» que desgarró su corazón. No pretendas decirme que tu emoción ha sido causada por la muerte de una yegua... Wronsky era el jinete... Y añade imperturbable: «Dime la verdad, Ana, no temas



Una escena de la película «La casa de cristal»

de mí ninguna exaltación. Si tu has podido olvidar tus deberes de esposa, yo no olvidaré los míos de caballero». Y Ana confiesa la verdad: «Amo a Wronsky... pretender ocultártelo sería añadir infamia sobre infamia».

A partir de este momento, un duro calvario comienza para Ana Karenine. Impulsada por su nefando amor abandona el techo conyugal y no tarda en descubrir horrorizada que la felicidad que soñó, huye a su paso como vano fantasma. Alexery no lo ama; la deseó, pero no la amó nunca; y, la mujer leal que no retrocedió jamás, ve abrirse una sima insondable a sus pies. ¡Qué diferencia entre el suyo y el matrimonio de Ljewin y Kitty concertado según las leyes de la naturaleza y de Dios!

A aumentar la desventura de la infeliz enamorada viene la noticia de la en-

fermedad de su hijo, de su pobre Sergio a quien sólo los besos de su madre pueden devolver la salud, y desde Venecia donde huyó con Wronsky, a refugiar su amor, regresa inmediatamente a San Petersburgo a tiempo aun para devolver la alegría a las mejillas marchitas del pobre niño.

Esta entrevista furtiva con su hijo la impresiona profundamente.

De nuevo en San Petersburgo, Ana y Wronsky volvieron a frecuentar los salones donde antaño brillaba Ana como un astro de belleza. Pero ahora entre ellos y la sociedad parece haber un muro de hielo. «Soy una proscrita — exclama Ana; — la sociedad no quiere perdonarme el haber saltado por encima de sus leyes».

La ruptura definitiva no tarda en producirse. Wronsky abandona por la bailarina Daschkina, a la mujer que le ama sobre todas las cosas del mundo. Y Ana, siempre leal consigo misma, se arroja al paso de un tren, para expiar su pecado, el pecado de amar sin haber tenido la hipocresía de ocultar su amor.

Cerebro y corazón

Al matrimonio Ugron le ha sido concedido con largueza el don de la fecundidad, pues cuenta nada menos que doce vástagos en activo, es decir en perpetuo movimiento y dando guerra a todas horas. Empero, los diez hijos más jóvenes no causan todavía inquietud alguna en el ánimo paternal, y sí sólo los mayores, dos gemelos, llamados respectivamente Bandi y Géza, que preparan la reválida del Bachillerato por todas los medios y recursos, más o menos lícitos que les sugieren su fantasía y la tradición estudiantil.

Nada más opuesto, en cuanto a carácter, que estos dos hermanos. Bandi es juicioso, formal, bueno, todo corazón; Géza, un loco de atar, un tronera, un cerebro que está constantemente maquinando diabluras. Y así, mientras el primero goza de generales simpatías, el otro, irreflexivo y casquivano, es el terror de propios y extraños. Por entonces usaba ya Géza, en todo momento, de su expresión favorita: «¡Si me suspenden en los exámenes, muy sencillo, me perforo el cráneo!» Y esta frase será el *leitmotif* de toda su vida turbulenta y desordenada.

Poco después de haber obtenido Bandi y Géza el grado de Bachiller, muere su padre, y ambos dedican sus energías a asegurar, administrando sus bienes, su propio porvenir y el de sus hermanos. Mas como esta vida pacífica y monótona no es la más apropiada

al temperamento de Géza, algunos años más tarde, mientras Bandi queda en el castillo familiar, ingresa en el ejército como oficial aspirante.

Una vez en la ciudad donde radica su regimiento, da claras pruebas de que la milicia le ha sorbido el seso. El mismo día de su llegada, pide en el restorán un gabinete reservado «porque la promiscuidad con el vulgo civil le molesta» y promueve un escándalo mayúsculo dispersando a tiros y sablazos a los comensales. Reducido a la obediencia por cuatro soldados al mando de un teniente, dispárase en el pecho un minúsculo revólver, resultando ileso.

Una noche, por pretender modificar a su gusto las armas de su país, el amor llama a las puertas del corazón de Géza. En el rellano de la escalera que conduce a las habitaciones del coronel y su hija Jutka, hay un escudo con el águila bicéfala, emblema nacional. Nuestro héroe, subido a un taburete, se recrea pintando una pipa humeante en el pico del águila para darla más marcialidad. Mas es sorprendido por el iracundo coronel y huyendo del castigo se refugia precisamente en el aposento donde duerme su hija, que es una de las más bellas jóvenes de la ciudad y se enamora apasionadamente de ella, hasta el punto de pedir su mano algunos días más tarde.

En vista de las desmesuradas pretensiones del oficial aspirante y a raíz de un duelo por causa de Jutka, el coronel expide su hija a su madre, residente en una ciudad vecina, y entonces Géza, aunque se cartea con su adorado tormento, cae en las redes—durante un corto veraneo—de la mundana Nora, belleza marchita, protegida del general Janky. A punto de caer en desgracia, Géza conquista las simpatías del general, y lo que de otro modo hubiera sido tal vez el fin de su carrera, le abre las puertas del porvenir.

Mientras tanto, la madre de Géza se ha creído en el deber de enviar a su querido hijo Bandi al coronel, para advertirle que Géza es un mal sujeto indigno de Jutka, y el emisario de paz a quien el coronel encarga especialmente hacer entrar en razón a la joven, termina por enamorarse de ella y hacerla su esposa.

La boda de Bandi y Jutka se celebra a principios de otoño, cuando ya el flirt de Géza con la mundana había terminado, como todos suelen terminar, dejando un gran vacío en las almas. Y Géza, que asiste al enlace de su hermano con su ex novia, la grácil y lindísima criatura que él no ha sabido apreciar, piensa por primera vez en su vida que el corazón suele hacer conquistas más permanentes y eficaces que el cerebro.

El diplomático amarillo

Hoang-Lien, diplomático japonés de noble alcurnia, por quien suspira en silencio la linda Crisantema, es nombrado embajador en Europa y recibe de manos del Emperador cierto documento que guarda un secreto de Estado del que responde con su vida. Tal distinción enorgullece a Hoang-Lien, y aunque presiente que el Destino le separará para siempre de la mujer de sus amores, días después, emprende el viaje a Occidente, no sin antes haber prometido al poderoso Hijo del Cielo, huir de seducciones y fáciles aventuras, perjudiciales para el cumplimiento de su misión, y seguir aparentemente las costumbres europeas, pero sin olvidar el país del Loto.

Mientras tanto, la condesa Alicia Marsenne, mujer de seductora belleza y espíritu aventurero regresaba a Europa tras larga excursión por el Oriente a

las transparencias de laca de los ojos rasgados de las «mismés». Alicia lo adivina y creyéndole fácil presa se hace presentar al enigmático personaje oriental. Ya en mares europeos, la condesa, que ha puesto en juego todas sus artes de seducción y se cree amada por Hoang-Lien, sufre la más dura prueba para su orgullo. El diplomático amarillo no la ama. Para él es solamente «el recuerdo de algo muy bello, un episodio de su vida que en vez de arrancarlo como una hoja de calendario y tirarlo al viento, se conserva».

Por fin llegan a Europa. Hoang se instala en el inmueble de la Embajada, en pleno corazón de la ciudad y experimenta la agradable sensación de sentirse en «un rincón de patria». Alicia, al lado del conde Marsenne y su hija Suzette, no puede olvidar la afrenta recibida en su amor propio y sólo piensa en la revancha, bien ajena a que los súbditos del poderoso Hijo del Cielo, interesados en que su Embajador cumpla tan delicada misión, le exhortan a que su corazón sea de hierro, sordo a las adulaciones de los hombres y a las lágrimas de las mujeres.

Algún tiempo después Alicia asiste a una recepción de la Embajada y hace la presentación a Hoang-Lien del conde Marsenne su esposo y de su hija política Suzette. La excéntrica millonaria aparenta odiar al diplomático. Sus palabras, en efecto, son como punzantes puñales pero sus ojos la traicionan. Durante la recepción el embajador recibe una carta firmada por el conde Marsenne citándole a las doce de la noche en su Villa para tratar de un asunto

de alta diplomacia; mas, cuando acude, a esa hora misteriosa en que las almas brujas vuelan al aquelarre de sus pasiones, se encuentra con que Alicia ha mentido... «la carta era suya... el conde está de viaje y no volverá hasta mañana». Hoang confiesa con repugnancia su desamor: «Si le amase, cara a cara se lo diría... Aprovecharse de su ausencia es indigno de un caballero». Y ya se disponía a salir de aquella casa, donde le tendieran tan vil celada, cuando de pronto se oyen los pasos del conde que se acerca. — ¡Es él Hoang!... ¡Estamos perdidos! — exclama Alicia. Y perdida la noción de sus actos corre implorante al aposento de su hija política: «¡En nombre del cielo, sálvame! ¡Hoang está en mis habitaciones y tu padre llegará de un momento a otro!» Y Suzette toda resignación y bondad, saliendo al encuentro del embajador dícele: «Sígame... señor. La ventana está muy alta y os habríais estrellado. Si mi padre viene decid que yo os he llamado». «¿Y su honor, señorita?»—replica Hoang. — «La vida de un padre, responde Suzette, vale más que el honor



Una escena de la película «La casa de cristal»

donde la llevó la esperanza de disipar su tedio de millonaria excéntrica.

Hoang y la condesa viajan en el mismo buqué. El Azar los ha reunido y los ojos negros de ella han impresionado al diplomático acostumbrado a



Sugestivas

— y —
Atrayentes

son las novedades que para esta temporada presentan los Almacenes

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Sección de ga... antes artículos

de una mujer. No se preocupe.

Sorprendidos por el conde, al día siguiente pide el Diplomático Amarillo, la mano de Suzette y concedida, en virtud de las circunstancias especiales que concurren, es depreciado por la joven quien le asegura consentir en tal enlace «sólo por salvár el honor de su padre», a lo que el imperturbable Hoang, replica: «Señora, esposa mía seréis ante la ley de los hombres, pero yo os juro que no saldrá de mis labios una palabra de amor, hasta que de rodillas hayáis lavado con lágrimas este desprecio».

Efectuado el enlace, algunas semanas después la condesita Suzette principiaba a arrepentirse de su glacial actitud con el noble y caballero Hoang-Lien. Y viviendo bajo el mismo techo, pero sin hacer vida de casados, llegó el cumpleaños de la joven, precisamente cuando ya era tiempo de entablar las negociaciones entre ambos Estados y de poner en vigor el tratado secreto que fué entregado a Hoang por su Emperador.

El regalo de su marido es un hermoso collar, más a pesar del obsequio, todos notan que el diplomático está poco amable con Suzette. Aquella noche la trae un nuevo regalo: «es un bello muñeco, lindo como un amorcillo y fanfarrón como un mosquetero»; pero lo destroza entre sus manos para demostrar a su mujer que así son los hombres que la rodean: «bellos arlequines por fuera y dentro... nada, un poco de sermón y mucho de vanidad».

Durante la fiesta con que se ha celebrado el cumpleaños de Suzette, la condesa Alicia logra descubrir la caja secreta donde Hoang guarda el tratado, y entrando furtivamente, a media noche, lo roba sin ser vista. Pero al ruido han despertado Hoang y Suzette y descubierta el robo, aquél hecha la culpa a su mujer.

Las leyes del honor por que se rige el diplomático amarillo no son tan flexibles como las de Europa. Su vida respondía del documento y ahora sólo le resta cumplir su palabra. Mas antes declara en una carta su amor a Suzette y ésta, que poco a poco ha ido entregando su corazón al «enigmático personaje oriental», como también le ama no cesa hasta encontrar la pista del culpable. Un trozo de encaje de un vestido de mujer, la guía en sus pesquisas y no tarda en descubrir que la autora de la substracción es su madrastra, y con el preciado tratado secreto en



Una escena de la película «La casa de cristal»

sus manos se dirige a toda marcha de su auto a la embajada, llegando a tiempo para impedir el suicidio del noble diplomático quien se disponía a derramar su sangre practicando al «Hara-Kiri».

Suzette se arrodilla ante el caballero japonés. «Un día me dijiste que había de implorarte de rodillas una limosna de amor». Pero Hoang que no tiene ya por que fingir exclama: «De rodillas, no... entre mis brazos; para que de mis labios a los tuyos pueda decirte que te adoró...»

El Dominador

PRIMER EPISODIO

El rastro hipnótico. — Tapizado de arriba a abajo con costosas alfombras orientales que parecían despojos de algún viejo palacio persa; lleno de muebles exóticos de madera labrada y luciendo en los muros cuadros de grandes artistas, el estudio de Roberto Dupont habría causado la envidia de más de un coleccionador. Y el buen gusto, la riqueza y el lujo que revelaban hasta los menores detalles del decorado parecían reflejar los instintos artísticos y refinados del amo y señor de aquella mansión.



Una escena de la película «La casa de cristal»

Con todo, Dupont mismo, el mayor hipnotizador de su época, no parecía prestar atención a los objetos de arte ni a la belleza del mobiliario de que se veía rodeado. Sus pensamientos estaban ocupados por una imagen única: la de Violeta Bronson, la joven que, dentro de muy pocos días, iba a ser su esposa.

Dupont tenía en las manos una carta firmada por el doctor Sutton, amigo suyo desde hacía muchos años y tutor de Violeta: Fruncido el ceño, el hipnotizador trataba de desentrañar de aquellos renglones el secreto de la tragedia que parecía alentar

en el seno del misterioso mensaje:

«...Y como la ilusión más cara de mi vida ha sido el ver realizada esta boda, deseo que vengas a casa lo más pronto posible. No quedan sino quince días y no sé por qué tengo el presentimiento de que Violeta está en peligro.»

Este último renglón era el que alarmaba y tenía perplejo a Roberto Dupont. El doctor Sutton no había revelado jamás las circunstancias en las cuales llegó a ser el tutor de la joven. Al regresar de la América del Sur, en donde había estado sirviendo como médico cerca de las márgenes del Orinoco, trajo consigo a una niña de tres años de edad: Violeta Bronson. Y cuando sus amigos le interrogaron acerca de la chiquilla, se limitó a decir que su padre, a quien había querido como un hermano, le había confiado el cuidado de la criatura, entregándole al mismo tiempo un testamento, que no debería abrirse sino hasta que Violeta llegase a la mayor edad.

Violeta y Roberto se habían amado desde que se encontraron por la primera vez, cuando ella apenas había cruzado los umbrales de la juventud y él comenzaba a ser conocido como un gran hipnotizador. El doctor Sutton prestaba su apoyo a aquellas relaciones, porque en la boda de los dos jóvenes, a quienes amaba, veía la realización práctica de sus teorías médicas. Desde el punto de vista físico y mental, Roberto y Violeta eran los más perfectos que darse pueda, de modo que su unión por fuerza produciría una descendencia de extraordinarias facultades.

Roberto sabía que el testamento del padre de Violeta debía ser leído quince días después y por esta razón había insistido en casarse con ella antes de la fecha en cuestión. No quería que se le tachase de interesado, y el doc-

tor Sutton le había dicho que la fortuna de Bronson era enorme. Además, temía perder a Violeta por culpa de alguna cláusula testamentaria que coartase la libertad de la joven o exigiera de ella tales o cuales obligaciones.

Por otra parte, la prevención hecha a Sutton de que debería ser tutor y guardián de Violeta hasta que la joven llegase a la mayor edad, hacía temer tanto al médico como a Roberto que estuviese amenazada de algún grave peligro. ¿Pero cuál podía ser éste, cuando la vida de la novia del hipnotizador había corrido en medio de la paz y la quietud del hogar del doctor Sutton, ya que el médico había cuidado de ella como si fuera su propia hija?

El primer impulso de Roberto fue acudir inmediatamente a la casa de su novia, pero en aquel momento estaba ligado por un compromiso que representaba para él el coronamiento de su carrera y el triunfo definitivo de sus teorías, pues iba a demostrar ante una selecta reunión de médicos y cirujanos, el valor de la sugestión hipnótica en cirugía. Durante largos años, Dupont había luchado por obtener una oportunidad semejante de probar sus afirmaciones y la ocasión se le había presentado casi en vísperas de su matrimonio.

Decidido al fin, Dupont ordenó a Dacca, su criado, que preparase las maletas a fin de partir aquella noche, pensando que Violeta no correría peligro alguno durante unas cuantas horas más y resuelto a acudir al llamamiento del doctor Sutton apenas terminara la demostración que debía hacer a nte el Colegio de los Hombres de Ciencias.

Violeta Bronson, entre tanto, ingenuamente entusiasmada con la llegada de su traje de novia, quería que su tutor compartiese esa alegría y llevó aquel conjunto de blancos crespones y ligerísimas sedas al laboratorio mismo del médico, en donde pensaba encontrarlo dedicado, como de costumbre, a sus experimentos e invenciones de instrumentos quirúrgicos. Violeta era la única que se atrevía a penetrar en aquel recinto donde nadie era admitido, pero el viejo médico jamás dejó de recibirla con la sonrisa en los labios ni de compartir sus infantiles temores o sus regocijadas carcajadas. Nunca dejó que la joven se enterase de los temores que él tenía por su porvenir.

Si Roberto Dupont hubiera sido uno de esos quirománticos que se dedican a emular a los astrólogos de la antigüedad y a predecir el futuro mediante la dudosa ayuda de una esfera de cristal, habría contemplado entre las transparencias del globo que le servía de pisapapeles una escena de siniestra significación...

Habría visto reflejados allí los obscu-



MASAJE

Electrólisis

Depilación eléctrica del vello

Rambla Centro, 7, pral.

BARCELONA

ros e indecisos rincones de un bodegón erigido en las afueras de la ciudad y que había servido antes para la fabricación de sustancias químicas. Habría notado, a la entrada, una escalera torcida y miserable que guiaba a una sala destartada y pobre en mobiliario,



Una escena de la película «La casa de cristal»

donde se reunían los miembros de cierta pandilla sin escrúpulos, denominada la Banda Negra y cuyo caudillo estaba interesado en Violeta Bronson y se iba ya a servir de la criminal organización

Curación radical del escrofulismo

Comunican del pueblo de Quintanalara (Burgos) que la esposa del practicante en cirugía y medicina D. Pablo Lomas y Martínez, estaba postrada hacía más de 6 años a consecuencia de una periostitis supurada (tuberculosis ósea), y cuando como único medio de curación la ciencia aconsejaba una amputación inmediata, decidióse a tomar el

Jarabe Hipofositos Salud.

A los tres frascos desaparecieron los síntomas de gravedad, y la enferma recobró la agilidad perdida, al poco tiempo de continuar el uso del Jarabe. Este es el único aprobado por la Real Academia de Medicina, y cuenta ya 31 años de existencia. Todo frasco legítimo ostenta con tinta roja en la etiqueta exterior **Hipofositos Salud**, advirtiendo que con frecuencia se ofrecen similares

de que era jefe para conspirar contra el porvenir de la joven.

Este hombre anónimo, que era el alma misma de la Banda Negra y que movía a su antojo a los demás miembros de la partida, como si fuesen otras tantas piezas de ajedrez sobre el trágico tablero del delito, era una criatura odiosa, envuelta en misterio y conocido entre los miembros de la banda con el nombre de «El Rostro Fantasma», a causa de que nadie había podido jamás contemplar sus facciones. Cuando alguno de sus secuaces obtenía permiso para llegar a su presencia, que era sólo de tarde en tarde, el siniestro capitán llevaba sobre la cara una máscara fantástica y disforme. Y a fin de dejarse ver lo menos posible, aun con el rostro oculto, había establecido su cuartel general en uno de los rincones del abandonado edificio, en donde un lienzo de pared que podía deslizarse de uno a otro lado, le permitía dar órdenes, sin ser visto, a los que estaban en la sala.

La Banda Negra sabía perfectamente que sus criminales depredaciones habían quedado impunes hasta la fecha, a pesar de los esfuerzos de la policía, solamente gracias al genio infernal del Rostro Fantasma, de modo que sus órdenes eran obedecidas ciegamente. Pocas semanas antes de la fecha señalada para abrir el testamento de Bronson, el Rostro Fantasma había revelado a sus tenientes de más confianza que eran Carl Canfield, Renard y Vera Collins, el plan que había concebido para obtener la posesión de una vasta fortuna, pues sabía, por artes que todos ignoraban, el contenido exacto del testamento de Bronson.

Dicho testamento prevenía que en caso de que Violeta muriese antes de llegar a la mayor edad, Stuart Stele, que había sido socio de Bronson, heredaría toda la fortuna de éste. El Rostro Fantasma había decidido secuestrar, pues, a Violeta, obligarla a casarse con uno de los miembros de su Banda y hacer así que la fortuna pasara íntegra a manos de los conspiradores. Para marido de la joven había elegido a Carl Canfield.

Canfield, que era ambicioso y avaro, estaba, naturalmente, encantado con semejantes proyectos; pero Vera, que amaba a Carl y tenía razones para creer que éste la quería, sintió despertarse sus celos al saber el proyecto. Todo, sin embargo, parecía ir de acuerdo con sus criminales intentos, cuando la noticia del proyectado enlace de Roberto Dupont y Violeta Bronson sorprendió al Rostro Fantasma y le obligó a ponerse en acción. Carl, Renard y Vera, fueron llamados apresuradamente y convocados a las viejas bodegas.

—¿Quién va a hacer de pastor protestante en esta pretendida boda? —preguntó Vera, mientras aguardaban al Rostro Fantasma.

—Un pastor de veras. No será un ma-

trimonio de mentirijillas — replicó Carl amablemente.

—¿Cómo?—dijo Renard alzando la cabeza.

—¿A qué viene hacerlo en serio? — preguntó la mujer.

—Si no se hacen las cosas legalmente — explicó Carl, no podremos quedarnos con el dinero.

—¡Majaderías! — interpuso Renard que no podía disimular su mal humor.

—Yo no veo la razón por la cual deba ser legal la ceremonia — insistió Vera.

—Pues yo lo único que sé es que el Rostro Fantasma ha ordenado que me case con ella, o de lo contrario, morirá en dos semanas — respondió Carl sin perder nada de su diabólica suavidad.

—Hombre — dijo Renard, — si le dan a elegir, puede que la muchacha prefiera estirar la pata...

—¿Por qué no le dijiste al Rostro Fantasma que te dejara a ti hacer el papel de novio? — replicó Carl, con aire burlón.

La indumentaria de Renard, descuidada y hasta andrajosa formaba un notable contraste con el aliño y cuidado con que Carl iba vestido, de manera que las palabras de este último, que era famoso entre los de la banda por los refinamientos de su guardarropa, parecían doblemente significativas.

Nadie ignoraba que los dos hombres eran rivales en todo. Renard estaba enamorado de Vera, que no hacía de

él caso alguno. Canfield, a causa de su educación, de su trato social y sus immaculados trajes, era elegido con frecuencia por el jefe de la Banda para aquellas tareas que requerían tacto y diplomacia, y eso era una espina para el bribón de Renard, que, en realidad, era el más inteligente de los dos. Pero, a últimas fechas, el Rostro Fantasma parecía favorecer más a Renard, con lo que había disminuído proporcionalmente la autoridad de Canfield en la Banda.

—Te cederé el sitio, — dijo con insultante condescendencia Carl. — Tal vez cuando sea yo ya casado...

Y al decir esto, movió la cabeza significativamente hacia Vera...

—¡Silencio!

Una voz bronca y autoritaria rompió el diálogo con esta palabra. Todos volvieron los ojos hacia el muro movedizo. El Rostro Fantasma acababa de llegar.

(Continuará).

MESDAMES

Nous recevons continuellement de Paris des très chics modèles de chapeaux

MAISON GERMAINE

6, Puerta Ferrisa, 6 - BARCELONA

CORRESPONDENCIA

Margarita Gómez. — No lo tenemos.

Gil Vicente. — Las de la primera son, Asociación de artistas unidos, Nueva York, y para las otras, Famous Players Lasky, y 729 Seventh Ave., New York, respectivamente.

Juan de Mena. — Imposible complacerle por no figurar sus nombres en el reparto de la cinta.

Pasionaria. — Aunque todavía no está programada, se cree será estrenada a mediados del próximo junio.

Efectivamente, es americano y no creo que hable más que el inglés, por lo tanto, creo que lo más seguro para ser entendida, es que le escriba en dicho idioma. Tiene 32 años y es soltero. Su dirección, Universal City (N. Y.).

Peliculera. — Según hemos dicho repetidas veces, el segundo tomo está en preparación; ya se enterará por nuestro semanario de cuando aparezca.

Una americana. — Ni está retirado, ni creo que piense en tal cosa, pues el que haga algún tiempo que no haya tomado parte en ninguna cinta, no quiere decir que por eso abandone un arte que tan productivo le es.

I. S. M. — Se estrenó en el teatro Eldorado de Barcelona hace tres años, exhibiéndose a continuación en todos los demás cines de dicha población.

Luis Moliner. — Es italiana, 32 años, soltera. Su dirección Ponte Trombeta, núm. 11, Roma.

rencia más solemne. El señor Shaw, agente de policía, era un hombre astuto y sagaz, cuyos ojos brillantes, según Harry, parecían ver a través de las paredes. Era reposado y pacífico, pero con el instinto de su profesión tan desarrollado, que era admirable su manera de seguir con sagacidad el más mínimo indicio, dando importancia a detalles que parecían triviales. Había tenido éxito completo en algunos casos criminales muy intrincados. En pocas palabras: era un hombre admirable en su oficio.

Escuchaba atentamente a lord Rysworth, quien le dió los datos más minuciosos acerca de la desaparición del baronet.

—Juraría — dijo el señor Shaw, — que la razón por qué mi colega fracasó, era debida a no estar enterado de todos los detalles. Los detalles, en semejantes casos, lo son todo. A un agente de policía hay que tratarle como a un médico; no hay que callarle nada.

—No se callará nada — dijo Gertrudis con viveza. — Mi abuelo hubiera sido un testigo importante, pero ha muerto. Jaime Ashford, el cochero, y lord Rysworth, los últimos que le vieron, le dirán todo lo que saben. Enseñaré a usted las cartas y el retrato de mi padre. ¿Es usted buen fisionomista?

Shaw miró atentamente el retrato, y luego dijo con gravedad:

— ¡Cara de hombre honrado!

la salud, ya de sí bastante delicada, de la joven.

¡Temor infundado! Aquel noble corazón pensaba solamente en su cometido. Se concedió un solo día de descanso, y al siguiente, acompañada por lady Fielden y el joven lord, fué a Scarsdale.

En tanto que inspeccionaba cada rincón, acudían a su memoria débiles recuerdos; entonces se quedó pensativa y con los ojos llenos de lágrimas. La anciana ama de llaves lloraba de alegría.

— Sea usted bienvenida, miss Allamore. Ya había perdido la esperanza de volver a ver a alguno de su familia.

Gertrudis quedó agradablemente sorprendida al oírse llamar por este nombre. Quiso quedarse en Scarsdale, pero lady Fielden no lo permitió.

En el condado, esparcióse el rumor de que la hija de sir Karl había vuelto al país por no estar conforme con los comentarios acerca de la suerte de su padre, y que rehusaba dar fe a la opinión de que hubiera abandonado voluntariamente hogar y familia, y que vivía en la mansión de los Fielden, con el firme propósito de hacer investigaciones.

La tenían lástima. Creían que todo estaba concluído y juzgado, desde el momento en que el baronet había abandonado el país con Lola de Ferras, y habían olvidado ya aquel asunto. Lamentaron su desgracia, demostrando sus simpatías hacia su esposa e hijas, y diéronla luego al olvido.

Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas - - BARCELONA - - Rambla de Cataluña, 23

El estreno en Eldorado y Palace Cine de la
superproducción italiana

LA CASA DE CRISTAL

ha demostrado que el público sabe apreciar los esfuerzos
que por presentarle siempre lo mejor realiza el

PROGRAMA VERDAGUER

— 230 —

Gertrudis pasaba sus días en Scarsdale, interrogando al ama de llaves, que conocía los detalles de la desaparición, mejor que su madre. Horas enteras permanecía sola en las habitaciones de su padre, para formarse una idea de él, por el ambiente de que se rodeaba. Se hizo amiga del anciano cochero Ashford, quien la repetía mil veces todos los detalles. Conquistó completamente a lord Ryswort, el cual bromeaba llamándola «doña Quijote», pero conviniendo consigo mismo en que la resolución de la hija del baronet, era quizás la única que pudiera aclarar el misterio.

Un día, Gertrudis celebró una conferencia con sus tres amigos.

Poseía todos los detalles, había empapado sus pensamientos y sus sentidos en la historia del pasado, en aquel misterio que quería descubrir. Gertrudis tenía el preocupado semblante de los que viven sólo para una idea. Sus amigos la miraban conmovidos, apellidándola «corazón de oro», a boca llena.

—Para mí es un enigma—decía lord Rysworth— todo lo que pasa. Aquí se trata de encontrar a un hombre perdido en el mundo, empresa difícil, pero no imposible. Pediremos a Scotland Gard uno de sus más sagaces agentes de policía (*detective*), poseemos vapor, electricidad, y sobre todo, el amor de una hija convencida de la inocencia de su

— 231 —

padre. La cuestión primordial es ésta: ¿cómo procederemos?

—Primeramente lo del agente de policía; me gusta la idea, — dijo lord Fielden.

—Conformes—corroboró Gertrudis.—Nos valdremos de un agente.

—Recuerdo que ya se empleó al principio, sin resultado, — observó lady Fielden.

—Quizás tropezaremos con otro más hábil. De todas maneras, probaremos. La policía tiene mil facilidades de investigación, y además buen golpe de vista.

Se pidió un agente de policía a Scotland Gard. Gertrudis se animó viendo comenzada la campaña.

—Después de todo — decía, — el mundo es relativamente pequeño y podemos abrigar alguna esperanza. Ya se sabe que es imposible viajar por alguna parte, sin encontrar a algún conocido. Siendo esto verdad, no puede ser tan difícil encontrar a una persona querida.

—Tendremos bastantes dificultades pero no nos dejaremos acobardar — dijo lord Fielden. — Soy de opinión que no existe cosa en el mundo digna de anhelar, que no ofrezca grandes obstáculos que vencer.

Esta palabra le valió una mirada de gratitud de los ojos azules de Gertrudis.

Después de cuatro días, tuvo lugar otra confe-

"EL CINE" EN PROVINCIAS

Valencia

Principal. — Resultaron brillantes los conciertos de la *Sinfónica de Madrid*, bajo la dirección del maestro Arbós.

Apolo. — *El Príncipe Carnaval*, revista en que se derrocha el lujo, da grandes llenos.

Olimpia. — La compañía de opereta ha representado *Los pápiros* y *La amazona del antifaz*, entre otras obras.

Ruzafa. — Se estrenó y pasó el sainete: *La niña se pone tonta*.

Ba-ta-clan. — Continúa la compañía de vodevil de Alfonso Tormo.

Regües. — Se estrenó la zarzuela *El paraíso del amor*, que gustó.

Eslava. — No fué del gusto del público la comedia *Juan de Madrid*.

Edén Concert. — Sin variedad en artistas y en el repertorio.

Madrid Concert. — También sigue todo igual; en films, fué lo importante.

Moderno. — «20.000 leguas de viaje submarino».

Sorolla. — «Mister 98».

Cid. — «La daga misteriosa».

Romea. — «El dios del azar».

Victoria. — «Los jinetes de la luna».

Doré. — «La dueña del mundo». — ENRIQUE FONRUBIA.

Tortosa

Teatro del Balneario. — Sigue actuando con éxito la compañía de los señores Rojas y Perelló, de la que forma parte la distinguida primera actriz doña Angelina Caparó.

Las obras representadas últimamente fueron «Los miserables», «Fernanda la pecadora», «El Cristo moderno», y las de mayor éxito «El sol de la humanidad» y «La libertad caída».

Muy pronto harán su función de despedida.

Salón Escudé. — Continúa la proyección de «Imperia».

Cine Doré. — Actuaron últimamente Sara Cró, El hombre misterioso, Amalia Arándiga y el Trío musical Valtoiwaldy.

En películas «Resurrección de Rocamboles», «Mientras el público ríe», «Valiente padre» y otras.

El día 11 del presente, admiraremos la proyección del primer tomo de la extraordinaria película «La dueña del mundo».

Teatro Principa. — En la pantalla de este coliseo proyectóse la interesante cinta «Catalina la Grande». — E. CERVERA LL.

Palma de Mallorca

Principal. — Ha debutado la compañía de Opera del Teatro Liceo de Barcelona y a pesar de los precios sumamente elevados que rigen, el teatro se ve muy concurrido diariamente.

Lírico. — Alternando con el ventrílocuo Sanz, se ha exhibido, entre otras, la cinta «El refugio», por Leda Gys.

Moderno. — Continúa «La daga misteriosa». Siguen también los programas americanos y el programa «Fox». ¿Por qué correspondiendo al favor que le dispensa el público, no cambia usted de programas, señor Villalonga?

La Protectora. — Nos enteramos que han dejado cesante en el cargo de representante y administrador de este cine, a don Matías García Bosch. Desde que este señor se encargó del mando de este local, nada digno de mencionarse nos ha presentado. Ahora se ha puesto

al frente de la dirección uno de los empresarios, don Enrique Suau, cuya actividad y buen acierto es bien conocido de todos. Así, pues, desde estas columnas, le felicitamos muy cordialmente y seguros estamos de que muy pronto *La Protectora* volverá a relucir como cuando sus buenos tiempos. — CORRESPONSAL.

Vendrell

Casino Circo. — Se han proyectado las cintas «El secreto de la caja de caudales», «Cine Spa, núm. 4», «El regalo del mar», americana de muy buen argumento, «Eva», los quinto y sexto capítulos de «Aventuras de Polo», titulados «La voz de la sangre» y «La vuelta de la dicha», y las cómicas de risa continua «Cúpula de marfil» y «Charlot protector de damas».

Tivoli. — Entre lo mejor que se ha estrenado, figura «Hedda Gabler», «Collar de brillantes», «¡Pobre Teresa!», «La divorciada», y las astracanadas «Luna llena» y «El... y las bailarinas».

El jueves por la tarde se tomó una película de la procesión que se vió concurridísima, y que se proyectará el próximo domingo día 15, en este cine.

Para los días 22 y 29 del corriente, se anuncian las estupendas cintas «Catalina la Grande» y «Corazones del mundo», del Repertorio Dulcinea. — MARIO F. DABI.

UNIÓN DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Gomis, 84

(AMERICAN CINEMA SCHOOL)

Edición de films con personal aficionado, previa instrucción. Urgen Señoras y Caballeros, para impresionar los films *El Lobo*, *Trabajo de zapa*, *Durante la guerra*, *Torquemada* y otras.

:: Presentarse todos los lunes, miércoles y viernes de 4 a 8 ::

SEGUNDA EPOCA

Repertorio M. de Miguel Día 16 Mayo - Estreno sensacional de

SALOMÉ

— POR THEDA BARA —

ESTRENO EN BARCELONA EN EL TEATRO ELDORADO Y PALACE CINE



Lo más original en se-
ries es la grandiosa no-
vela cinematográfica

CUANDO SE AMA

10 EPISODIOS 10
de constante interés
SIN LADRONES NI
BANDIDOS

